ANA DEL SARTO, ALICIA RÍOS y ABRIL TRIGO, eds. *The Latin American Cultural Studies Reader*. Durham: Duke University Press, 2004.

The Latin American Cultural Studies Reader, con 804 páginas de nutrido texto y bibliografía, es un libro tan voluminoso como ambicioso en su deseo de dar cuenta cabal de un quehacer intelectual que incluye una trayectoria amplia y múltiple en cuyo intento clasificatorio incluye a “antecesores” como Antonio Cándido, “fundadores” como Jean Franco, “practicantes” como Renato Ortiz y “polemistas” como John Beverley. Es evidente, tanto en la Introducción General escrita por Abril Trigo, como en las introducciones a las cuatro secciones del volumen (“Forerunners”, “Foundations”, “Practices”, “Positions and Polemics”), que los editores de este *Reader* consideraron con gran cuidado y atención histórica y teórica los diferentes ángulos posibles que les permitirían arribar a una selección que, sin poder ser justa, por lo menos les permitiera mapear el devenir de un pensamiento sobre la cultura en América Latina, el que ha venido a llamarse, emulando el fenómeno en el mundo angloparlante, estudios culturales. Esta relación con *Cultural Studies* en la academia norteamericana no es pasajera, ni trivial. Es más, en varias y repetidas formas, a veces abordadas directamente por los editores y otras palpables al lector que trabaja en la academia estadounidense, la relación Norte-Sur marca el paso al volumen en su totalidad. Tal vez el mejor lugar donde encontrar los temas claves de esta relación con *Cultural Studies* sea la última sección dedicada a la polémica, aunque los ensayos incluidos en “Practices” no dejan de evidenciar la relación asimétrica y especular con *Cultural Studies*, ya sea en su rubro inglés o norteamericano. Al respecto es importante no olvidar que este *Cultural Studies Reader* viene precedido del volumen que la *Revista Iberoamericana* (julio-diciembre 1996) le dedicara al mismo tema bajo el título *Crítica cultural y teoría literaria latinoamericanas*. En este volumen aparecen muchos ensayos escritos por los mismos críticos y de una manera u otra dan cuenta de los mismos problemas y abordajes. Hasta el momento, y que yo sepa, en América Latina no se ha publicado ningún compendio parecido en alcance, hecho que en sí resulta interesante para la temática central de los estudios culturales. Es decir que el enfoque en las relaciones de poder entre la producción, consumo y circulación de saberes, los sujetos nacionales/ internacionales, el estado y la globalización del consumo intelectual, debería en sí abocarse sobre esta diferencia y asimetría.

La amplitud del volumen, la voluntad de rescatar una refinada y brillante meditación sobre las formaciones culturales en América Latina, y el poder persuadir a una editorial universitaria como Duke Press de la importancia y necesidad de embarcarse en el riesgoso proyecto de publicar en inglés un libro de casi novecientas páginas, merece palmas. Es sólo de esperarse que el libro sea leído y tenga ingerencia en el pensamiento por sus principales destinatarios: el público académico de habla inglesa (1). Constituido como el lector ideal de este volumen, el público académico de habla inglesa en las ciencias sociales y las humanidades, el volumen aspira a presentarle una visión comprensiva, documentada y establecida por los textos de autores e intelectuales prominentes tanto dentro como fuera de América Latina. Pero el hecho es que, con marcadas excepciones –Antonio Cándido, Darcy Riberiro, Eduardo Archetti– casi todos los autores cuyo trabajo está incluido o trabaja permanentemente en la academia norte-americana o hace visitas de larga duración

a las universidades norteamericanas. Este hecho es importante no sólo para determinar el lugar de enunciación del proyecto sino para comprender la dura resistencia a los “cultural studies” en América Latina misma, fenómeno que los editores no ignoran y que de alguna manera queda marcado con la sección de “Forerunner” en la que figuran, además de Antonio Cándido y Darcy Ribeiro, Antonio Cornejo Polar, Ángel Rama y Roberto Fernández Retamar. Queda aquí silenciosamente planteada una pregunta clave sobre ruptura y continuidad en la labor intelectual en América Latina. Aparece también el problema de la diáspora hacia el norte de un cierto grupo de intelectuales latinoamericanos, los que de alguna manera encuentran una zona de diálogo en ciertos espacios de la academia norteamericana, desde la cual sería posible continuar o romper con los antecesores. Alicia Ríos ofrece aquí una excelente introducción al pensamiento crítico latinoamericano. En cierta forma prepara el terreno para el reclamo que más tarde le harán intelectuales latinoamericanos a los estudios culturales que irradiarían desde la perspectiva exclusiva de las luchas académicas en los Estados Unidos.

Este volumen, con su deseo de ser exhaustivo, su interés en mapear la circunstancias socio-históricas y geopolíticas del campo (1) constituye un excelente ejemplo de la cara bifronte de “cultural studies” en relación con el estudio de América Latina, fenómeno al que intenté apuntar en mi ensayo sobre “cultural studies”, “Interrumpiendo el texto de la literatura latinoamericana: problemas de (falso) reconocimiento” publicado en el ya mencionado volumen de la *Revista Iberoamericana*. La complejidad y problemática de esta cara bifronte aparece con mayor claridad en el ensayo introductorio de Ana Del Sarto a los “Founders” (Fundadores). El ensayo consiste en una corta historia social del desarrollo del pensamiento sobre la cultura en América Latina desde los años cincuenta en adelante. El enfoque del ensayo es América Latina vista desde una perspectiva montada desde sí misma. Del Sarto ha escrito una narrativa lúcida y sucinta sobre los avatares de la escuela de la dependencia, el utopismo de las revoluciones, la tragedia de las guerras sucias y el colapso de los proyectos reivindicatorios de la izquierda en conjunto con la aparición de las “masas” como nuevo constructo social y objeto de estudio por los especialistas en cultura (154). Sorprende ver cómo, cuando la línea cronológica narrativa llega al momento de la aparición de la cultura de masas, el personaje de la fábula sufre un cambio radical. Se abandona al intelectual latinoamericano laborando en América Latina, se abre un vacío y se inaugura un nuevo personaje: intelectuales laborando en Estados Unidos o Gran Bretaña. El enfoque salta a los Estados Unidos, y el lector se entera de que “By the end of the 1980’s, a consensus among intellectuals and academics was reached: the world had ineluctably changed and the available epistemological narratives of the 1960’s, including heterodox Marxian approaches, like dependency theory or the various branches of structuralism, were inadequate to understand and impotent to transform those changing realities” (156). Del Sarto ofrece la lista de nombres de autores cuyos ensayos aparecen en esta sección, dejando la impresión de que estos intelectuales y académicos llegaron a esa conclusión desde el mismo punto de partida, recorriendo el mismo camino y en pos de objetivos marcados por un desideratum compartido, cuando en realidad ése no es el caso. Si es cierto que entre los nombres en la lista hay un balance entre académicos latinoamericanos trabajando en su país de origen y académicos trabajando en Estados Unidos, como por ejemplo Roberto Schwartz en Brasil y Walter Mignolo en Estados

Unidos, también es cierto que entre el análisis y proyecto de Silviano Santiago y el de Néstor García Canclini existen diferencias notables e irreconciliables. No deja de ser menos cierto que entre el trabajo de Walter Mignolo, marcado por un incisivo interés en la historia de larga duración, el que al final vendría a producir su teoría de la colonialidad del poder y la crítica cultural más presentista de Carlos Monsivais y Jean Franco existe poco en común.

El deseo de reconfigurar los mapas del conocimiento resulta insuficiente en cuanto aparato conceptual capaz de dar cuenta de las marcadas diferencias entre los ensayos agrupados en las varias secciones. Para empezar creo que habría que prestar atención a otras versiones y otros mapas de los lineamientos intelectuales que marcan los cambios que se dan en los últimos treinta años. Sin ir más lejos, el cambio que ha tenido lugar en los estudios coloniales no admite la idea de que el ímpetu haya sido el mismo que impactó a “cultural studies”, ni menos que haya partido desde lo que ha venido en llamarse “cultural studies” con su acento presentista ya sea venido de la Escuela de Birmingham o de los Estados Unidos. En “Writing With his Thumb in the Air”, ensayo que aparece en *Colonialism Past and Present: Reading and Writing About Colonial Latin America Today*, editado por Alvaro Felix Bolaños y Gustavo Verdesio (Albany: SUNY, 2002, 261-287) trazo una genealogía muy otra de la renovación ocurrida en los estudios coloniales. En ella aparecen el cuestionamiento historiográfico de Edmundo O’Gorman y el reto a todas las narrativas que propone *El primer nueva coronica y buen gobierno* (1615) de Guamán Poma como ímpetu de la reconfiguración y creatividad que, en conjunción con los radicales cambios teóricos vendidos de Francia a América Latina primero y a Estados Unidos después, dan cuenta de los nuevos estudios coloniales. De hecho, muchas de las innovaciones en el concepto de cultura, la cuestión sobre las formaciones heterogéneas y las luchas entre las posiciones de lugares de enunciación, se dan primero en los estudios coloniales y sólo después entre los abordajes a las sociedades de masa que constituye “cultural studies”.

Listados y agrupaciones conformados en parámetros que justifican las antologías de campos del saber, como en el presente volumen, pueden llevar a severas distorsiones las cuales revelan los problemas de los campos de estudio que todavía no registran un cúmulo de auto-reflexión. Es importante dirigirse a este problema en esta reseña precisamente porque este volumen va dirigido al lector de habla inglesa, un lector poco o nada familiar con textos aquí incluidos y menos versado aun con el historial de cada crítico o del desarrollo desigual (*uneven*) de los varios sub-campos dentro del estudio de la literatura y la cultura proveniente de América Latina. Sin excepción, los ensayos aquí incluidos han sido publicados anteriormente ya sea en su versión española original o en su versión original en inglés. Por lo tanto, de alguna manera el lector bi-lingue los conoce. Lo interesante al verlos agrupados es ver si constituyen un cuerpo discursivo que de alguna manera mantiene un diálogo crítico interior a sí mismo o en relación con otros campos del saber a los cuales se dirigen. La tarea de una lectura más detenida sería constatar hasta qué punto en este volumen se reafirman ciertas convicciones del campo, reformulan saberes asentados y/o se proponen perspectivas de conocimiento que van más allá de los conocidos clásicos ingleses, franceses o norteamericanos en cuya obra se apoyan, cuestionan, emulan o sobrepasan.

En el espacio de esta reseña vale la pena delinear el diálogo fructífero que se entabla entre el ensayo de Néstor García Canclini, "Cultural Studies from the 1980s to the 1990s: Anthropological and Sociological Perspectives in Latin America" (329-346), con el que se cierra la segunda sección –"Founders"– y el ensayo introductorio de Abril Trigo a la tercera sección –"Practices" (347-373). Creo que la pregunta con que García Canclini empieza su ensayo debió tal vez dar la nota, desde el comienzo, a todo el volumen. El antropólogo se pregunta: "¿Por qué hay tantas disciplinas dedicadas al estudio de la cultura?" La hipótesis que sigue postula que la proliferación se debe a la existencia de amplios problemas sin solución, lo que a su vez contribuye a la imposibilidad de llegar a construir un modelo teórico de amplia aceptación (329). ¿Cómo, entonces, organizar las epistemologías en conflicto desde las cuales parten los estudios culturales? En vez de tratar de organizar un mapa que dé cuenta de la variedad de prácticas y abordajes, la elección tomada de los editores de esta antología, García Canclini opta por el enfoque que le permite observar los entrecruces en su propia investigación. Antes que nada, apunta el antropólogo a la irreconciliable diferencia entre su disciplina y la sociología, en cuanto se basa en una concepción incompatible sobre tradición y modernidad. Sería interesante y útil identificar con igual claridad las varias e incompatibles concepciones de cultura, tradición, modernidad, sujeto, cultura de masas, que se manejan en los estudios culturales venidos de la literatura o del film. De hecho, García Canclini empieza por clarificar lo que en su campo se entiende por cultura y diferencia entre el concepto de cultura empleado por los especialistas en alta cultura (literatura) y cultura popular, dominio este último que él reserva para la antropología (330). Sin embargo, reconoce García Canclini que el conocimiento que se acumula sobre las culturas populares en la antropología ha llegado a constituir un obstáculo en la comprensión de las dinámicas de la modernidad (330) en cuanto se pensó a la tradición como resistencia a la modernidad y no como fuente de tácticas y estrategias en una zona de dinámico intercambio. Para sobrepasar los presentes obstáculos García Canclini propone una definición de cultura socio-semántica en la que la cultura sería concebida como un campo de producción, circulación, y consumo de significados. Se reduce así la importancia de la pregunta de si la cultura es una expresión o reflejo de las estructuras materiales. La cultura queda más bien como una práctica necesaria a la dimensión humana. Sin embargo, García Canclini termina en un tono pesimista en cuanto a la posibilidad de imaginar el horizonte de los estudios culturales en América Latina porque no se trata sólo de imaginar los problemas provenientes de la yuxtaposición de las disciplinas y las rupturas de los paradigmas en que se apoyaron, sino también el deterioro de las condiciones materiales en la que los intelectuales hacen investigación.

Es justamente en este punto en que el ensayo de Abril Trigo interviene cuando advierte que, debido a una combinación de factores, "the front stage of Latin American cultural studies shifted from Latin America to the United States, with apparent theoretical, methodological and geopolitical repercussions" (347). Entre los factores, Trigo identifica tres de indiscutible importancia: la globalización del mercado académico, la crisis de los estudios de área en los Estados Unidos, y la expansión del latinoamericanismo estadounidense, en parte con la migración de intelectuales latinoamericanos a las universidades del norte.

Esta introducción, como las otras dos, de alguna manera intenta construir una narrativa de un desarrollo intelectual visible entre los ensayos escogidos para la sección. Es una narrativa que postula a “cultural studies” como la tienda bajo la cual se reúne la mayoría de las rupturas epistemológicas que los posts inauguran (352), narrativa que admite fácilmente otros mapas cognitivos que disputarían la centralidad del amalgama que se ha venido a llamar “cultural studies”. Tan es así que solo unas líneas más abajo Trigo advierte que “Cultural criticism, postcolonialism, and subaltern studies directly stem from different strands of postmodern literary criticism” (353), afirmación que en sí no deja de inquietar a la sección sobre antecesores en la que figuran Antonio Cándido y Fernández Retamar.

Creo que la sección más valiosa del libro se encuentra precisamente en las páginas subsiguientes en este ensayo en que Trigo lleva a acabo un magistral análisis de la lucha por la hegemonía entre “cultural studies”, “postcolonial studies” y “subaltern studies”. Con notable percepción, Trigo apunta a los peligros de ciertas tendencias en “cultural studies”. En algunos textos la obsesión de y por la desconstrucción ha llevado a proponer que Latinoamérica no es nada más que un objeto de estudio o constructo ideológico. Siguiendo a Román de la Campa, Trigo apunta que esta línea de razonamiento (ver Alberto Moreiras, 706-727) constituye un nuevo reduccionismo (360). “[It] leads also to the demonizing of Latin American critical thought, past and recent, in disregard of tendencies and nuances, contexts and circumstances, historical conditions and geocultural loci. According to this ahistorical and ultimately metaphysical ontologying, [according to de la Campa], the entirety of Latin American modern history is scorned as a disposable experience and a cultural vacuum; therefore decolonization would only be possible by deconstructing the colonial logic that permeates Latin American failed history and aborted modernity, from which only certain literature and art would be worth recovering as some sort of ‘postmodern sublime’” (360-61).

De estar de acuerdo con de la Campa, habría que concluir que con “cultural studies” se ha dado vuelta en redondo. Así pues, la metafísica ontológica es propiciada por nada menos que por los “cultural studies”. De ser así, esta vuelta en redondo resulta sintomática del problema epistemológico que preocupara a García Canclini. Este desorden epistemológico eventualmente lleva a la implosión del campo. Los trazos del apuro y la voracidad con que los “cultural studies” constituyó una práctica se aclaran en la narrativa de Trigo en el momento en que se hace necesario dar cuenta de la fatiga o implosión que sufre este abordaje a la cultura (“alta/baja”, letrada/oral, letrada/iletrada, elite/masas, mayoritaria/minoritaria) en América Latina. Trigo continúa con un enfoque de las provocativas ideas de Alberto Moreiras. Para este crítico español radicado en Estados Unidos, nos encontramos ante un agotamiento de la diferencia el cual en sí deja como secuela un mero duelo por las ruinas de lo que fuera Latinoamérica en cuanto diferencia y objeto de estudio. Esta tesis desconstruye tanto el objeto históricamente elaborado y vivido, cuanto deslegitima toda forma de oposición política. Tomando distancia con esta postura, Trigo escribe: “In our view, exactly the opposite is true. These events culminated [sic] a gradual process of readjustment of the different positions and a steady return to the vilified classics of Latin American critical thought [...] including dependency theory,

liberation theology and philosophy of liberation [...] the theories of internal colonialism, third cinema, collective theater and transculturation” (368).

Las razones por las que se da el retorno, de acuerdo a Trigo, se deben a que la explosión de los varios post no resolvió la tenaz problemática que desde los años sesenta se mantiene en pie. Como ejemplo de problema irresuelto, Trigo anota la constante reformulación a la que la teoría de la globalización somete a la nación, el estado y los sujetos de cara a nuevas formas de neocolonialismo material y simbólico (386). Ante la implosión de los “cultural studies” y el retorno a los clásicos del pensamiento crítico en América Latina, de la posibilidad de un nuevo y duradero campo de investigación –los *Cultural Studies*– quedan tan sólo unas prácticas, ensayos en sí incisivos, modelos de cómo estudiar el fútbol en la Argentina, indagar sobre el debacle de las culturas tradicionales, o construir una genealogía alterna al concepto de “mimicry” en el pensamiento de Franz Fanon, C.L.R. James y Nicolás Guillén.

No hay duda que este volumen, con sus tres informativos e inteligentes ensayos introductorios, marca un hito en la historia del pensamiento crítico sobre América Latina. El lector puede encontrar en él muchos beneficios, pero en mi opinión el más importante será poder ver los varios métodos de formulación de problemas y las posibles respuestas que se les encontró sin que de ninguna manera se haya agotado la problemática aquí registrada. Desde ese punto de vista *The Latin American Cultural Studies Reader* constituye una cornucopia para el campo y para todos los lectores que se interesen en las múltiples dimensiones de la problemática de la cultura.

The Johns Hopkins University

SARA CASTRO-KLAREN